

necesario, ante todo, saber el método conveniente para ello, y después seguirle. No podemos llegar á una parte distante, sino tomando el camino que conduce á ella. Si torcemos el hilo, no podremos salir jamás del laberinto. Hay gentes que escogen su Religión como los vestidos, por capricho. Se prendan, por ejemplo, de los talentos de un predicante ¹, y al punto abrazan su creencia. Muchos siguen su Religión únicamente porque han sido criados en ella, y fué la de sus padres y familia; motivo que, si fuese racional, serviría igualmente de excusa á los Judíos, á los Turcos y á los Gentiles para persistir en su impiedad respectiva; é inculparía las predicaciones de Jesucristo y de sus Apóstoles. Otros se glorían de su religión porque es la de su patria, país que las ciencias, la literatura y las armas han ilustrado tanto; sin reflexionar que las naciones cultas y conquistadoras de la antigüedad, los Egipcios, Asirios, Persas, los Griegos y los Romanos, por juicios impenetrables de Dios, estaban abandonadas á las *tinieblas y sombras de la muerte*, mientras que un pequeño pueblo, pobre, oprimido y despreciado en las riberas del Jordán, era el único depositario de la verdad divina, y la única nación verdaderamente ilustrada. Pero la mayor parte, aun entre los cristianos, de cualquiera denominación que sean, hacen del verdadero interés de la eternidad el negocio del tiempo, y profesan la Religión que conviene mas á sus intereses, á su reputación y á sus conveniencias. Me lisonjeo que ninguna de las personas de vuestra sociedad pertenecerá á alguna de estas clases. Todas tienen, ó á lo menos se imaginan tener, un método racional de llegar á conocer la verdad religiosa; en otros términos, una *regla segura de fe*. Antes, pues, de entrar en discusión sobre este punto de tanta importancia, la *verdadera regla de fe*, punto del cual depende la verdad de todos los demás, estableceré tres máximas fundamentales, cuya verdad creo no contestará ningun Cristiano racional.

¹ Esta es la causa que ha dado el desnaturalizado Blanco en Lóndres para abrazar el Protestantismo; diremos mas bien, para renegar de Jesucristo.

1^a *Nuestro divino Maestro Jesucristo, estableciendo en la tierra una Religión, á la que son llamadas todas las naciones ¹, ha dejado algun método ó regla, por cuyo medio, y con cuyo auxilio los que la busquen con sinceridad, estén y puedan estar seguros de encontrarla.*

2^a *Esta regla ó método debe ser cierto é infalible, de modo que nunca induzca en error al hombre racional que examine y busque con sinceridad.*

3^a *Esta regla ó método debe ser universal, es decir, adaptada á los medios ó á la situación de todas las personas para quienes la Religión está establecida; á saber, la masa del género humano.*

No perdiendo de vista estas máximas incontestables, descubriremos pronta y claramente el método que Jesucristo nos ha dejado para llegar al conocimiento de la verdad que él enseñaba, ó en otros términos, de la *verdadera regla de fe*. Guiados de esta regla, naturalmente nada mas nos resta, que hacer uso de ella para terminar segura, y espero que amigablemente, todas nuestras discusiones. Hé aquí un método breve y satisfactorio de decidir todas las cuestiones de Religión, de que he hablado en mi carta al doctor Sturges, arriba mencionada. Discutirlas todas una por una, seria nunca acabar, cuando este método las reduce todas á una simple cuestión. — Soy, etc. J. M.

CARTA VI.

A JAMES BROWN.

Primera falsa regla de Fe.

Muy señor mio: tres han sido los diferentes métodos ó reglas de que se han valido para descubrir ó hallar la verdad en materia de Religión los Cristianos que hacen de esta investigación el primero y mas importante de

¹ *Matth.* xviii, 19.

sus deberes. La *primera* consiste en una pretendida *inspiracion particular ó privada*, es decir, en una luz é impulso inmediato del Espíritu Santo, comunicada á cada particular. Esta es la regla de fe y de conducta que profesaron en otro tiempo los Montanistas, los Anabatistas, los *Familistas*, y en el día de hoy la de los Quákeros, Moravos, y de las diferentes clases de *Metodistas*. La segunda es *la palabra de Dios escrita*, ó sea la *Biblia*, segun *la interpretacion que le da cada lector ú oyente particular*. Esta es la que profesan las sectas más regulares de los Protestantes, á saber: los Luteranos, los Calvinistas, los Socinianos y los Anglicanos. La tercera es *la palabra de Dios en toda su extension, sea escrita en la Biblia, sea transmitida por una sucesion no interrumpida desde los Apóstoles en la Iglesia Católica, y del modo que interpreta y explica esta misma Iglesia*. Para hablar con mas exactitud, los católicos, además de su *regla* de fe, es decir, de la *Eseritura* y la *Tradicion*, reconocen un *Juez infalible de las controversias*, ó una *guia* segura en todo lo que concierne á la salvacion, que es la *Iglesia*. Voy al presente á demostrar que la primera regla mencionada, es decir, una pretendida *inspiracion privada ó particular*, es enteramente falsa, por cuanto está *expuesta á conducirnos, y efectivamente ha conducido á un gran número de personas á errores, y á una impietad reconocida*.

Hácia la mitad del siglo II de la Era cristiana, Montano, Maximila y Priscila, igualmente que sus discipulos, habiendo adoptado esta regla de los entusiastas, cayeron en los excesos de la locura y de blasfemia. Ellos enseñaban que el Espíritu Santo, no habiendo podido llegar á salvar los hombres, primero por Moisés, y despues por Jesuérsto, los habia alumbrado y santificado á ellos mismos para realizar esta grande obra. La rigidez de sus preceptos y la santidad aparente de su vida engañaron á muchas personas, hasta que al fin los dos primeros, ahorcándose, descubrieron patentemente cuál era el espíritu que los dirigia y animaba¹. Otros varios herejes fueron igualmente seducidos de los mismos principios

¹ Euseb., *Hist. Eccl.*, l. 5, c. 15.

en la primera edad y en la media; pero estaba reservado á los tiempos de la licencia religiosa, impropriamente llamada la *reforma*, el manifestar todo su absurdo é impiedad. Antes de cinco años, despues que Lutero tocó la trompeta de la libertad evangélica, se vió levantar en Alemania y en los Países-Bajos la secta de los Anabatistas, cuyo error principal era que tenian tratado inmediato con Dios, y que él los enviaba para despojar y quitar la vida á todos los malos, y establecer un reino de justos², los cuales, para llegar á serlo, debian ser rebautizados. Carlostadio, primer discípulo distinguido de Lutero, abrazó esta *ultra-Reforma*; pero el jefe, reconocido como tal en el tiempo de su dominacion, fué un sastre de Leidem, llamado Juan Bockhold, el cual se proclamó Rey de Sion, y por algun tiempo fué realmente Soberano de Munster, en la Baja Alemania, en donde cometió los mayores excesos imaginables, casándose con once mujeres á un mismo tiempo, y haciéndolas luego morir, como tambien á otros muchos súbditos suyos, segun la inspiracion de su pretendido espíritu interior³. Además, envió destacamentos de sus discipulos á tomar posesion de Amsterdam y de otras ciudades, cuyo imperio pretendia haber recibido del mismo Dios. Estos corrían desnudos por las calles, gritando: « ¡Ay de Babilonia! ¡ay de los impíos! » y aun cuando se les prendió, y se hallaban ya á punto de ser ajusticiados en un cadalso por sus crímenes de sedicion y de homicidio, cantaban y bailaban, gloriándose de la luz imaginaria de su espíritu³. Herman, otro Anabaptista, fué impelido por su espíritu á declararse el Mesías, y á predicar al pueblo y á cuantos le escuchaban de este modo: « Matad los Sacerdotes; matad todos los Magistrados del mundo; arrepentíos, vuestra redencion se acerca⁴. » Uno de sus mas principales y mas famosos *predicantes*,

¹ Cum Deo colloquium esse, et mandatum habere se dicebant, ut, impiis omnibus interfectis, novum constituerent mundum, in quo pii solum et innocentes viverent; et rerum potirentur. Sleidan, *de Stat. Rel. et Reip. Comment.*, l. 3, p. 45.

² *Historia abreviada de la Reforma*, por Gerardo Brand, t. I, p. 46. Mosheim, *Eccl. Hist.*, 69. Maclaine, t. I, p. 452.

³ Brandt, p. 49, etc. — 4 *Ibid.*, p. 31.]

David Jorge, persuadió á una numerosa secta de entre ellos que « la doctrina del antiguo y nuevo Testamento » era imperfecta ; que la suya era perfecta, y que él era » el verdadero *Hijo de Dios*¹. » No se crea que he notado estas impiedades y crímenes por su singularidad y atrocidad, sino porque han sido cometidos *en virtud del principio y de la plena convicción de una inspiracion individual é irresistible* de parte de los que eran sus victimas y autores.

La Inglaterra misma no ha estado mas exenta de este principio de los entusiastas, que la Alemania y la Holanda. Nicolás, discípulo del poco ha nombrado David Jorge, pasó á Inglaterra con una pretendida comision de Dios, de enseñar á los hombres que la esencia de la Religion consiste en el *sentimiento* del amor divino, y que la fe y el culto eran inútiles². Desechaba igualmente los preceptos fundamentales de la moral, enseñando que era bueno perseverar en el pecado, á fin de que la gracia pudiese abundar. Sus discípulos, conocidos con el nombre de *Familistas ó Familia de amor*, eran muy numerosos á fines del siglo XVI; hácia el mismo tiempo un Calvinista llamado Hacket, abandonándose al mismo espíritu de ilusion, se persuadió firmemente que el espíritu del Mesías habia descendido sobre él; y habiendo hecho muchos prosélitos envió dos, Arthington y Coppinger, á proclamar en las calles de Londres que el Cristo venia allí con su vaso en la mano. Este espíritu, en lugar de reprimirse, se hizo mas impetuoso á la vista del cadalso preparado en Cheapside para su suplicio, y no cesó de gritar hasta el fin : ¡ Jehovah ! ¡ Jehovah ! ; no veis que los cielos se abren, y á Jesucristo que viene á libertarme, etc.³ ? ¿ Quién no ha oido hablar de Venner y de sus *hombres de la quinta Monarquía*, los cuales, guiados por *inspiracion*, salieron corriendo del lugar de sus juntas en Coleman-Street, gritando : « Que ellos no reconocian mas » Rey ni Soberano que á Jesus, y no volverian la espada » á la vaina hasta haber hecho de Babilonia (es decir, de » la Monarquía) un objeto de risa y de execucion, no

1 Moshein, t. IV, p. 484. — 2 Brandt.

3 Fuller's *Churst hist.*

» solamente en la Inglaterra, sino tambien en los países » extranjeros; persuadidos y asegurados de que uno » solo de ellos bastaba para poner en huida á mil enemigos, y á dos mil ? » Preso Venner, y llevado al suplicio con muchos de sus discípulos, protestaba que no era él, sino Jesucristo, el que los habia movido á obrar⁴. Paso en silencio las extravagancias sin ejemplo, y los horrores de la gloriosa revolucion, habiendo citado un gran número de ellas en otra obra⁵. Basta notar aquí que, mientras se cometian muchos de estos atentados por el abuso de la interpretacion privada de las Escrituras, otros muchos tenian su origen en esta opinion de los entusiastas que impugno, quiero decir, en la *inspiracion* inmediata é individual, igual, sino superior á la de las mismas Escrituras⁶.

En medio de estas turbaciones civiles y religiosas, á la voz de Jorge Fox, zapatero de Leicester, apareció la secta mas extraordinaria de todas las que han adoptado la regla falaz de la *inspiracion* interior. Sus proposiciones fundamentales, segun que se hallan establecidas por el mas hábil de sus discípulos⁴ son : que « *las Escrituras no son* » *la regla esencial y primera de la fe ni de la moral, sino* » *una regla secundaria subordinada al espíritu interior* de quien reciba su excelencia y su certeza⁵ : que el testimonio del espíritu es el único por el cual el conocimiento de Dios ha sido, es, y puede ser revelado⁶ : » que el verdadero culto es inspirado por un movimiento » interior é inmediato que viene del espíritu de Dios, que » no está limitado á tiempos, ni lugares, ni personas⁷. »

1 Echarđ, *Hist. de Ingl.*

2 *Letters to a Prebendary*, reino de Carlos I.

3 Véase la *Historia notable de los predicantes militares* de Kingston, *ibid.*

4 Roberto Barclay, *Apology for the Quakers.*

5 *Propos. 3.* Barclay, en la defensa de esta proposicion, cita algunos de los *Amigos*, los cuales no sabiendo leer ni aun en lengua vulgar las Escrituras, estrechados por algunos pasajes que citaban sus contrarios, *negaron osadamente, movidos de la manifestacion interior de la verdad en su corazon, que estos pasajes se hallasen en la Escritura*, p. 82.

6 *Prop. 2.* — 7 *Prop. 11.*

Tales son los principios reconocidos y confesados de los que se llaman *Quákeros ó Amigos*. Veamos ahora algunos de los frutos de estos principios, segun que ellos mismos los han consignado en los anales de su fundador y de sus primeros apóstoles.

Jorge Fox, hablando de sí mismo, refiere: « que al principio de su misión se sintió interiormente movido » é inspirado de ir á muchas torres é iglesias, en Mansfield y en otras partes, á advertir á los hombres que dejasen de oprimir y de jurar, que abandonasen el fraude y buscasen al Señor ¹. » Por diferentes pasajes de su Diario parece que en estas ocasiones el lenguaje y la conducta de su espíritu estaban muy distantes de la mansedumbre y del decoro del espíritu del Evangelio acerca de las autoridades constituidas ². Nos habla entre otros de uno de sus discípulos, William Simpson, que fué interiormente movido é inspirado por el Señor á presentarse al pueblo en diferentes ocasiones, y por espacio de tres años, sin vestido y desnudos sus pies, en los mercados, en las calles, en las aldeas, en las ciudades, en las casas de los sacerdotes y de los grandes, y todo esto como un anuncio ó una señal, diciéndoles: *que todos se verían así desnudos y despojados*. Otro amigo, Roberto Huntingdon, fué tambien inspirado por el Señor de ir á la iglesia en Carlisle; cubierto con una sábana ³. Se habla de una Quákara que entró « enteramente desnuda » cuando celebraban los oficios divinos en la capilla de

¹ Véase el *Diario de J. Fox escrito por él mismo*, y publicado por su discípulo Penn, hijo del almirante Penn, p. 17.

² Me contentaré con citar aquí una parte de la carta que escribió en 1660 á Carlos II. — « Rey Carlos, tú no has venido á esta nación por la espada ni por la victoria de la guerra, sino por la autoridad del Señor. — Mas si llevas en vano la espada, y permites que se fomenten y queden impunes la embriaguez, los juramentos, los juegos y diversiones con violines, tambores y trompetas, y otras semejantes abominaciones y vanidades, como tambien el plantar mayos (árboles de mayo) con la figura de la Corona en la copa, la Nación llegará en breve á ser como Sodoma y Gómorra, y tan impía como el mundo antiguo que afligió el Señor hasta que lo destruyó; pues del mismo modo os tratará, si no se contienen prontamente estos desórdenes, etc. » *Diario de J. Fox*, p. 225.

³ *Ibid.*, p. 239.

» Witehall, estando allí Cromwell, » y de otra mujer que » se presentó en el parlamento con un plato grande en » la mano que rompió á su vista en mil partes diciendo: » *Así será hecho pedazos*. » Otro hombre llegó á la puerta de la sala de las sesiones con una espada desnuda en la mano, é hirió allí á varias personas diciendo: « que » el Espíritu Santo le *había inspirado* matar á todos los » que estaban en aquella sala ⁴. » Pero nunca jamás los amigos, ni el mismo Jorge Fox, tuvieron tanta dificultad en salvar su *regla de fe*, como en conciliarla con la conducta de James Naylor ². Cuando ciertas personas de baja condicion y de mala conducta deshonraron en el Hampshire su sociedad, y atraieron sobre ellas el castigo de las leyes, Jorge Fox las desconoció ³; pero cuando un amigo del carácter y de los servicios de J. Naylor ⁴, se hizo el objeto de la risa de la nación por su presunción y sus blasfemias, la sociedad no tuvo otro medio de separar su causa de la suya propia, sino abandonando su principio fundamental *de dejar á cada uno seguir el espíritu interior como lo sentía en sí*. El hecho es que J. Naylor, engañado y seducido como otros muchos por su pretendida inspiracion interior, se imaginó que era el Mesías, y como tal entró públicamente en la ciudad de Bristol, tendiendo sus discípulos los vestidos á su tránsito, y gritando: *¡Santo, Santo, Santo, Hosanna en las alturas!*; y que después de haber sido azotado por orden del Parlamento por su impiedad, permitió á las mujeres que habia engañado y le seguian, besarle los pies y saludarle *Príncipe de la Paz, rosa de Sharon, escogido entre millares*, etc. ⁵.

¹ Maclaine's note on Mosheim, vol. V, p. 470.

² V. la *Historia de los Quákeros* por William Sewel, p. 138. *Diario de Fox*, p. 220.

³ *Diario de Fox*, p. 320.

⁴ *Ibid.*, p. 220. Sewel, *Historia de los Quákeros*, p. 140.

⁵ Echard, *Hist. de Inglaterra*. Maclaine's, *Mosheim note, Hist. de los Puritanos*. Al terminar este artículo de los Quákeros podemos observar que la siguiente profecía, con la cual Barclay pone fin confiadamente á su apologia, no parece estar aun en disposicion de cumplirse. « Esta pequeña centella (el Quakerismo) que acaba de » aparecer, se convertirá en un gran fuego que abrasará todo cuanto

Paso en silencio otras muchas sectas menos notables, como los *Miggletonianos*, los *Labbadistas*, etc., los cuales, siguiendo el meteoro de una imaginaria luz interior, cayeron en las abominaciones mas escandalosas y en las prácticas mas impías. Vienen despues los *Hermanos Moravos* ó *Hernhouthas*, llamados así de *Hernhouth* en *Moravia*, donde su apóstol el Conde *Zinzendorf* los estableció; los cuales están hoy extendidos en *Inglaterra*, y tienen sus ministros y obispos nombrados por otros que residen en *Hernhouth*. Su regla de fe, segun que la estableció *Zinzendorf*, es una imaginaria luz interior, con la cual el verdadero fiel no puede pecar. Se les enseña á esperarla tranquilamente, sin recurrir á la oracion, ni á la leccion de las Escrituras ni de otras obras¹. Y aun niegan que la ley moral contenida en las Escrituras sea regla de vida para los creyentes. Despues de haber considerado este sistema bajo todos los puntos de vista, queda uno menos sorprendido de la mezcla de obsceni-

» se le oponga. La boca del Señor lo ha dicho: si, el que ha resucitado con un ligero vestido, se levantará y extenderá por el mismo brazo del poder en su manifestacion espiritual, hasta que haya vencido á todos sus enemigos, hasta que todos los reinos de la tierra vengan á ser el reino de Jesucristo.»

1 Wesley, en una carta que escribió á la *Iglesia de Dios en Hernhouth*, dice: « Hay muchos á quienes vuestros hermanos han aconsejado, aunque no en sus discursos públicos, que no sigan los estatutos, la leccion de las Escrituras, la oracion, la comunión; porque el hacer todas estas cosas, es buscar su salud por las obras. Algunos de nuestros hermanos ingleses (*Moravos*), dicen: *No tenemos jamás la fe si no abandonais la Iglesia y los Sacramentos: tantos se han condenado por la oracion, como por el robo.* » (*Diario* de 1740.) *John Nelson* nos dice en su *Diario*, que los *Moravos* llaman á su Religion *la libertad y el pobre estado del pecador*; añadiendo, « que venden sus libros y oraciones, sin haber precavido siquiera ligeramente á tantos sencillos lectores! ¡Qué ideas se podrían excitar en muchos al leer de unos misioneros que llevaban mujeres, etc.! Ninguna cautela está de mas en los dias en que vivimos.

dades asquerosas, y de las blasfemias que se encuentran en los escritos teológicos del Conde alemán¹.

El sistema de ilusion, de que hablaré despues, como procedente del fatal principio de una *regla de fe interior*, aunque inventado en *Inglaterra*, es tambien obra de un caballero extranjero, el *Baron de Sweedeborg*. Su primera pretendida revelacion se verificó en una fonda en *Londres* hácia el año de 1745. « Despues que acabé de comer aparecióseme, dice, un hombre sentado en un rincon de la sala, el cual con una voz terrible me gritó: *No comas tanto*. La noche siguiente aparecióseme el mismo hombre todo rodeado de luz, y me dijo: *Yo soy el Señor, tu Criador y tu Redentor. Te he escogido para explicar á los hombres el sentido interior y espiritual de las Escrituras: yo te dictaré lo que debes escribir*»². Sus imaginarias comunicaciones con Dios fueron tan frecuentes y tan familiares como las de *Mahoma*, y sus ideas de las cosas celestes no son menos groseras y menos incoherentes que las del impostor árabe. Basta decir que su *Dios* no es mas que *Hombre*, sus *Angeles* son *machos y hembras*, se casan entre sí, y siguen diferentes profesiones y oficios. En fin, su *nueva Jerusalem* que debe extenderse por toda la tierra, es tan poco diferente de este mundo subluar, que la entrada es imperceptible³. Eso no quita que los nuevos *Jerosolimitas* estén esparcidos en toda la *Inglaterra*, y tengan capilla en casi todas sus principales ciudades⁴.

En el mismo orden que á estos visionarios, se debe

1 *Maclaine's Hist.*, vol. VI, p. 23. *Doctrine de la Grâce*, por *Warburton*, citada por él.

2 *Barruel, Memorias del Jacobinismo*, t. IV, p. 118. — 3 *Ibid.*

4 Despues de escrita esta carta otra nueva secta, llamada de lo *Juanitas* ó *discipulos de Juana Southcote*, se han distinguido por su número y la singularidad de su doctrina. Esta mujer apóstol ha sido inducida por su espíritu á creerse la mujer del *Génesis*, destinada á quebrar la cabeza de la serpiente infernal, con la cual pretende haber tenido combates diarios, hasta el punto de haber hecho correr su sangre. Se cree tambien la mujer del *Apocalipsis*, coronada de doce estrellas, que son otros tantos ministros de la Iglesia anglicana: En efecto, uno de estos, rico y de una familia noble, le sirve de Secretario para escribir y sellar pasaportes para el cielo, que ella se pretende autorizada á despachar hasta el número de

colocar también la numerosa clase de *religionistas* modernos, conocidos con el nombre de *metodistas*; porque como su sistema de fe es que esta consiste en un *ilapso súbito del espíritu de Dios en el alma de ciertas personas*, por el cual quedan estas *convencidas de su justificación, y de su salvación*, sin relación á las Escrituras, ni á otra cosa alguna, no pueden colocarse, en cuanto á su *regla de fe*, bajo otra denominación. Según la doctrina de su fundador, este es su *único artículo de fe*: á todo; los demás los llama *artículos de opiniones*, á las cuales, sean verdaderas ó falsas, los metodistas no deben dar importancia alguna¹. « Estoy, dice, fastidiado de opiniones, y cansado de someterme á ellas: mi alma repugna con náuseas este alimento sin sustancia². » Conforme á este sistema *latitudinario* Wesley abre indistintamente el cielo á los Anglicanos, Presbiterianos, Independientes, Quákeros, y aun á los Católicos³. Dirigiéndose á estos últimos, exclama: « ¡Oh! ¡si Dios se dignase escribir en vuestros corazones las reglas de desasimiento y de caridad establecidas por Tomás Kempis, ó si pudiéseis seguir en esto, y en las buenas obras, aquella brillante y abrasada antorcha de vuestra Iglesia, el Marques de Renty⁴! ¡Entonces todos los que aman y conocen la verdad se regocijarían de reconocer en vosotros la Iglesia del Dios vivo⁵! »

ciento cuarenta y cuatro mil, á un precio muy moderado. Tengo á la vista uno de estos pasaportes despachado en toda forma. Tiene tres sellós; el 1º presenta dos estrellas: á saber, la estrella de la mañana, que representa el Cristo, y la de la tarde que representa la misma Juana; el 2º sello ofrece el león de Judá, que se supone hacer alusión al insensato profeta Ricardo Brothers; el 3º es la imágen de Juana. Hace algun tiempo que su inspiracion ha tomado otro rumbo: se imagina estar encinta del Mesias, y sus discípulos han preparado vajilla de plata de diversas clases para su uso después del nacimiento.

¹ Wesley's Appeal, P. 3, p. 134. — ² Ibid., p. 135.

³ Appeal.

⁴ Su vida ha sido escrita en francés por el P. Saint-Jure, Jesuita, y compendiada en inglés por J. Wesley.

⁵ En la obra titulada: *Peperj, calmly considered*, p. 20, dice Wesley: « Estoy convencido de que muchos miembros de la Iglesia romana han sidó Santos, y lo son también muchos en el día. » En

Al nacimiento del Metodismo en Oxford por los años de 1729, John Wesley y sus compañeros eran Anglicanos serios, sencillos, continuos y *metódicos* en sus oraciones, lecturas, ayunos, etc. Predicaron á los otros, tanto en Inglaterra, como en América, lo que ellos practicaban, hasta que habiéndose unido John Wesley con los *Hermanos Moravos*, y especialmente con Pedro Bohler, uno de sus *seniores*, « se convenció de su infidelidad, es decir, de su *imperfeccion en aquella fe, por la cual solo podemos ser salvos*.¹ » Hablando de su vida y de sus pasados ministerios, dice: « Yo era en el fondo papista sin saberlo². » Poco despues de esta conviccion, á saber, el 24 de mayo de 1739, « habiendo entrado en una asamblea en Aldersgate Street, al tiempo mismo que uno leia el prefacio de Lutero sobre la carta á los Romanos, á hora de las nueve menos cuarto, sentí en el corazón un extraordinario calor, y sentí que no esperaba salud sino de Cristo solo, y recibí la seguridad de que *él me habia borrado todos mis pecados, y librado de la ley del pecado y de la muerte*.³ »

¿Se quiere saber ahora cuáles fueron las consecuencias inevitables de la propagacion de esta doctrina en el pueblo? Oigamos lo que dice sobre este particular Fletcher de Madeley, el mas hábil discípulo de Wesley, y á quien él destinaba para su sucesor. « Los principios y prácticas de los *Antinomianos* se han esparcido como un fuego devorador en nuestras sociedades. Muchas personas que hablan del modo mas edificante de Cristo y de su

otra parte dice: « Muchos entre ellos (*los Papistas*) han llegado á un grado de santidad tan eminente, cuanto es posible á la naturaleza humana. »

¹ Witehead, *Vie de John et Charles Wesley*, vol. II, p. 68.

² *Diario de 1739*. Wesley dice en otra parte: « ¡Oh qué obra ha principiado Dios despues de la llegada de Pedro Bohler á la Inglaterra! ¡Obra que no finalizará jamás, interin susistan el cielo y la tierra! »

³ V. Witehead, vol. II, p. 79. En una carta á su hermano Samuel, dice John Wesley: « Yo entiendo por cristiano al que cree en Jesucristo en términos que la muerte no tiene poder sobre él; y en el sentido completo de esta palabra, yo no soy cristiano sino desde el 24 de mayo del año último. » *Ibid.*, cv.

» participacion en la salud completa que él ha obrado,
 » se han hecho culpables de los mayores excesos. ¡Qué
 » pocas son las sociedades nuestras en que el fraude, la
 » extorsion y otros escándalos no se hayan experimen-
 » tado, y no hayan dado tales sacudimientos al arca del
 » Evangelio, que, sin la interposicion del Señor, ella hu-
 » biera sido trastornada ¹! He visto á muchos que pasan
 » por creyentes seguir las inclinaciones de la naturaleza
 » corrompida; y cuando habrian debido clamar contra
 » el *Antinomianismo*, les he oido quejarse *de la legalidad*
 » *de sus corazones depravados*, los cuales, decian ellos, *les*
 » *sugerian aun que debian hacer algo por su salvacion* ².
 » ¡Cuántas de nuestras célebres cátedras resuenan mas
 » á favor del pecado que *en contra* de él ³! — El mismo
 » escritor, exponiendo con igual sinceridad la corrupcion de
 » su primer sistema, acusa á Sir Ricardo Hill, que perseve-
 » raba aun en él, de sostener que «el adulterio, y aun el
 » homicidio, no dañaban á los hijos de la gracia, antes
 » bien les eran provechosos ⁴. » — «Dios no ve en los
 » creyentes pecado alguno, por mas pecados que puedan
 » cometer. Mis pecados pueden desagradar á Dios; pero
 » mi persona le es siempre agradable. Aunque yo hubiese
 » cometido mas pecados que Manases, no por eso sería
 » menor hijo de la gracia, porque Dios me ve siempre en
 » Jesucristo. Así en medio de los adulterios, de los ase-
 » sinatos é incestos, puede decirme; *Toda eres hermosa,*
 » *amiga mia, esposa casta mia, y mancha no se halla en*
 » *tí* ⁵. » « Uno de los errores mas perniciosos de la es-

1 Checks to *Antinom.*, vol. II, p. 22.

2 *Ibid.*, vol. II, p. 200. — 3 *Ibid.*, p. 215.

4 *Oeuvres de Fletcher*, vol. III, p. 50. Se mira á Agricola, uno de los primeros discípulos de Lutero, como el fundador de los *Antinomianos*. Estos pretenden que los fieles no están ligados por ley alguna divina ni humana, y que las buenas obras, de cualquiera especie que sean, son *inútiles* para la salvacion; al paso mismo que Am-dorf, compañero de taberna de Lutero, enseñaba que eran un *obstáculo* para salvarse. *Mosheim Eccl. Hist. by Maclaine*, vol. IV, P. 3, pág. 328. El Puritano Caton, en su *Honey comb of justification*, dice: que los creyentes no deben llorar sus pecados, porque estaban perdonados antes de cometidos.

5 Fletcher, vol. IV, pág. 97.

» cuela es distinguir los pecados por la *accion*, y no por
 » la *persona*. » — « Aunque yo vitupere á los que di-
 » cen: *Pequemos para que la gracia abunde*; sin em-
 » bargo, el adulterio, el incesto, el homicidio me harán
 » al fin *mas santo en la tierra, y mas bienaventurado en*
 » *el cielo* ¹. »

Esta doctrina y estas prácticas, que deshonoraban á los Metodistas, sobresaltaron á su fundador. En consecuen-
 cia convocó un sínodo de sus principales predicantes,
 bajo el nombre de *conferencia*, en el cual unánimemen-
 te, así él, como ellos, renunciaron á sus antiguos prin-
 cipios fundamentales, y publicaron la confesion si-
 guiente:

P. 17. ¿No hemos propendido, sin advertirlo, dema-
 siadamente hacia el *Calvinismo*?

R. Tememos haberlo hecho.

P. 18. ¿No hemos propendido tambien demasiada-
 mente hácia el *Antinomianismo*?

R. Tememos haberlo hecho.

P. 19. ¿Cuales son sus principales artículos?

R. 1º « Que Jesucristo ha abolido la ley moral: 2º
 » por consiguiente que los cristianos no están obligados
 » á observarla: 3º que una de las partes de la libertad
 » cristiana es la libertad de no guardar los mandamien-
 » tos de Dios, etc. ². »

La publicacion de esta retractacion en 1770 excitó
 la indignacion de los mas rigidos metodistas, á saber:
 de los *Witefeldistas*, de los *Saltadores*, etc., que esta-
 ban todos bajo la proteccion particular de Lady Hun-
 tington. En consecuencia, su capellan, el honorable
 Walter Shirley, escribió por su orden una carta circu-
 lar convocando una asamblea general de los suyos á
 Bristol, á fin de censurar esta *horrible herejia*, que, se-
 gun Shirley, trastornaba los fundamentos mismos del
 Cristianismo ³.

1 Citado por Fletcher. Véase tambien á Daubeny, *Guide to the Church*, p. 82.

2 Witehead, p. 213; Benson, Apol., p. 208.

3 *Oeuvres de Fletcher*, vol. II, p. 5. Witehead. *Nightingale, Portrait du Methodisme*, p. 463.

Después de haber trazado un bosquejo imperfecto de los errores, contradicciones, absurdos, doctrinas impías é inmorales, en que un número considerable de cristianos, al parecer sinceros en su creencia, se han precipitado, tomando los delirios y extravagancias de su imaginación por luces del Cielo, y adoptando como *regla* de su fe y de su conducta una pretendida revelación inmediata y personal, rogaria y conjuraria á todos los de vuestra respetable sociedad, que podrian adherir aun á ella, para que considerasen de nuevo la máxima evidente puesta al principio de esta carta, á saber: « Que no puede ser la regla de la fe y de la conducta aquella que nos puede guiar, y efectivamente ha guiado á un gran número de personas, bien intencionadas, al error y á la impiedad: » les recordaria cuantas veces se han extraviado y engañado ellos mismos sobre cosas triviales; y presentando en seguida á su espíritu la inmensa importancia de la eternidad, es decir, de una felicidad sin fin, ó una desdicha eterna é insondable, les dirigiria aquellas palabras de San Agustín: « ¿ Sobre qué te apoyas, alma pobre, débil, y ciega por los densas nieblas de la carne: sobre qué te apoyas? »

J. M.

CARTA VII.

A JAMES BROWN.

Satisface á las dificultades.

Acabo de recibir una carta del *amigo* Raukin de Wenlock, escrita poco mas ó menos por el estilo de Jorge Fox, y otra de M. Ebeneser Tophan de Broseley. Los dos comprenden varias objeciones á mi última carta que, segun parece, habian leído en New-Cottage, y me suplican os dirija á vos la respuesta que entendiése y pudiese dar.

El *amigo* Raukin está sentencioso, pero cortés y urbano: pregunta lo primero: « Si los *Amigos*, así hoy, como en los tiempos pasados, y aun el fiel siervo de Jesucristo, Jorge Fox, no han condenado los extravíos de James Naylor, Tomás Bushel y Perrot, igualmente que las acciones pecaminosas de otros muchos, por cuya ocasión la palabra de vida era blasfemada en su tiempo por los malos: segundo, si no ha habido en la Iglesia católica romana, igualmente que en las otras Iglesias, locuras, blasfemias y delitos sin número: tercero, si el sabio Roberto Barclay en su gloriosa apología no ha probado que el *testimonio del espíritu es el único, por el cual el verdadero conocimiento de Dios ha sido, es y puede ser revelado y confirmado*; y esto no solo por el testimonio extrínseco de la Escritura, sino tambien por el de Tertuliano, San Jerónimo, Agustino, Gregorio el Grande, Bernardo, Tomás de Kempis, el Padre *pacífico* Baker¹, y otro gran número de *papistas*, que, segun Roberto Barclay, han conocido y gustado el amor de Dios, y sentido el poderío y fuerza del espíritu de Dios obrar en ellos su salvación². »

Examinaré primero los argumentos, ó sean razones del *amigo*³ Raukin. Concedo francamente que su fundador Jorge Fox vitupera algunas extravagancias de Naylor, de Perrot, y de otros sus discípulos, al mismo tiempo que se gloria de otras muchas suyas, y de las de William Simpson, etc.⁴. Pero ¿ cómo las vitupera y procura impedir que caigan en ellas? — Llamando furiosos á sus autores, y acusándolos de *exaltación*⁵. Y bien, ¿ qué especie de argumento puede ser este en boca de Jorge Fox contra un fanático, por mas exaltado que sea, cuando él

¹ Monje benedictino inglés, autor de *Sancta Sophia*, citado por Barclay.

² *Apologie*, p. 335.

³ Creemos excusado advertir que cuando se usa aquí la voz *amigo* ó *amiga*, significa un individuo de la secta de los Quákeros.

⁴ Véase el *Diario* de Fox, *passim*.

⁵ Hablando de James Naylor, dice: Le hablé porque ví que se *acoloraba, salía fuera de sí y perdía la razón*. Despreció cuanto le decia, y se quedó como *sombrio* y muy *arrebatao*, p. 220.